

**EL SIGNIFICADO
DE LA MUSICA EN
LA SOCIEDAD INDIGENA
DE LAS ANTILLAS**

PEDRO ESCABI AGOSTINI



EL SIGNIFICADO DE LA MUSICA EN LA SOCIEDAD INDIGENA DE LAS ANTILLAS

*Pedro Escabí Agostini**

Nos dice Hilarión Eslava que la música es el arte de bien combinar los sonidos y el tiempo (Eslava, 1971:1). En nuestra cultura, la música es una de las bellas artes. Paulatinamente ha ido perdiendo su función en la mayor parte de nuestras ceremonias; y, cada vez se convierte más en una forma de entretenimiento y no en un factor esencial de todas y cada una de nuestras ceremonias, tanto religiosas como profanas.

Para las sociedades primigenias, la música es fundamental, pues se usa en todas las ceremonias y ritos.

En términos generales, en una sociedad la música tiene tres aspectos fundamentales: la música vocal, la instrumental y la combinación de las dos anteriores: vocal-instrumental. Como la cultura es un continuo, estos tres aspectos los hemos heredado de las sociedades aborígenes. Es sorprendente ver como en Puerto Rico, donde se ha perdido la mayor parte de nuestra herencia indígena, todavía se conservan a través de la tradición, rasgos lingüísticos, mitológicos, medicinales, agrícolas, etc., al igual que rasgos musicales. No deja de maravillarnos cuando oímos cantar un Rosario de Promesa en los pueblos de la Isla, la forma atávica como se impostan las voces y la irremediable sensación de que lo que estamos escuchando no pertenece a nuestra cultura musical de hoy en la metrópoli capitalina. No obstante, sin darnos cuenta, al pasar un rato, estamos participando en la misma forma y con el mismo gusto que lo hacen los que están acostum-

brados a así hacerlo. Es de particular interés saber que la forma de colocar la voz nuestro jíbaro, para cantar una décima o una de las oraciones de Rosario es diferente a como la coloca al cantar una canción del momento.

La música es aliada nata de otras de las bellas artes para formar con éstas nuevas formas artísticas. Se combinan los sonidos musicales con la prosa y la poesía para formar la canción. Junto al teatro se crea la ópera, la opereta, la zarzuela y la comedia musical. Junto a la pantomima y a la gimnasia forma la danza, etc.

Nuestras sociedades modernas en su afán irrazonable de explicar lo inexplicable, han dividido la cultura, entre otras subdivisiones, en lo divino y lo profano. Esto nos obliga a incluir en este listado formas de aspecto religioso como el himno, la plegaria, el oratorio y la cantata, la misa y la música instrumental usada para procesar, al igual que interludios, preludios, postludios, etc., que tienen su lugar en las grandes ceremonias religiosas.

Todo hecho cultural tiene una función; cuando la pierde, desaparece de la dinámica social imperante y se convierte en un hecho histórico. Así ha sucedido en Puerto Rico con la cultura indígena al ésta ser suplantada por las culturas extranjeras. No obstante, todavía predominan en nuestras formas culturales vestigios de aquella cultura. Veamos algunos de los aspectos que hemos podido trazar a través del estudio interpretativo de los cronistas y corroborado indirectamente en el folklore de nuestra cultura actual.

Entre los instrumentos que se usan en la música folklórica de Puerto Rico, se encuentran el tiple, el requinto, el cuatro, el tres, la bordonúa, la guitarra, las claves, las maracas, el güiro, tambores y la pandereta. Las claves, las maracas, el güiro y los tambores son herencia indígena. Los tambores y la pandereta son de herencia africana; los instrumentos de cuerda son instrumentos derivados de los que trajeron aquí los europeos.

Junto a éstos debemos añadir algunos que nos informan los cronistas y que ya no se usan en la Isla en nuestra música típica: las sonajeras de caracol o barro, el fotuto, los pitos de caña, hueso o barro y las trompetas de madera con bocinas de cerámica y otros.

Examinemos, ahora, la información que nos suministran los cronistas que estuvieron en las Antillas y la parte de las Guayanas de Sur América desde el Siglo XVI al XVIII. Examinaremos los informes de los antropólogos que en el Siglo XX han estudiado las culturas aborígenes arahuaca, que son del mismo tronco que los aborígenes que existían en las Antillas en la hora del descubrimiento del Nuevo Mundo. Empezaremos nuestro recorrido en la Española donde veremos a Fray Ramón Pané y Francisco López de Gómara; de ahí pasaremos a Cuba con Bartolomé de las Casas; después pasaremos a la Florida con Alvaro Núñez Cabeza de Vaca. Con Fray Fernao Cardim entraremos en las Guayanas; con Cristóbal Colón a Trinidad; luego con el Padre Bretón a Guadaloupe; con Fray Mathias Du Puis a Guadaloupe y otras de las

Antillas Menores; al igual podemos decir de Padre André Chevillard. Cerramos nuestro viaje imaginario en La Española con Gonzalo Fernández de Oviedo. No obstante haberse dicho a la saciedad que lo que es verdad para la Española es verdad para todas las Antillas Mayores, examiné la Sexta Elegía de Varones Ilustres de América de Castellanos, al igual que la Provanza de Juan Gonzalo Ponce de León, pero en estas dos no encontramos datos significativos que se pudiesen añadir a los que ya se habían informado.

1. Fray Ramón Pané

Llegó Fray Ramón Pané a América en el segundo viaje de Colón en 1493. Fraile Jerónimo, primer misionero de América. A petición del Almirante, recoge los ritos y creencias de los aborígenes de La Española. Entrega su informe a Colón en el 1498. Este es el primer informe escrito en el Nuevo Mundo. Es pues, Pané, el primer etnólogo y antropólogo de América. Es el primer español en aprender una de las lenguas antillanas. Su trabajo es piedra angular para los estudios antropológicos, históricos y etnológicos de América.

Hay algunos hombres que practican dentre ellos, y se les dice behiques, los cuales hacen muchos engaños, como más adelante diremos, para hacerles creer que hablan con éstos (los muertos), y que saben todos sus hechos y secretos; y que, cuando están enfermos, le quitan el mal, y así los engañan. Porque yo lo he visto en parte con mis ojos, bien oído a muchos, en especial los principales con quienes he tratado más que con otros. Pues lo mismo que con los moros, tienen su ley compendiada en canciones antiguas, por las cuales se rigen, como los moros por la escritura. Y cuando quieren cantar sus canciones, tocan cierto instrumento, que se llama mayohabao, que es de madera, hueco, fuerte y muy delgado, de un brazo de largo y medio de ancho. La parte donde se toca está hecha en forma de tenazas de herrador y la otra parte semeja una maza, de manera que parece un calabazo con el cuello largo. Y este instrumento tocan, el cual tiene tanta voz que se oye a legua y media de distancia. A su son cantan las canciones, que aprenden de memoria, que aprenden a tañerlos desde niños y a cantar con él, según su costumbre. (Pané, 1974:33-34).

La primera cita presenta que los principales —el cacique, sus familiares y los sacerdotes (behiques), aprenden a cantar sus canciones desde niño y aprenden los ritmos típicos tanto del güiro como del tambor, para acompañar sus canciones. Al describir el instrumento que se usa, Pané hace la descripción de dos de ellos: el mayohabao, un tambor, y de un calabazo puntiagudo, el güiro.

...Entrado el médico en casa del enfermo, se sienta y callan todos; y si hay niños los mandan fuera, para que no impidan su oficio al behique, ni

queda en la casa sino uno o dos de los principales. Y estando así solos, toman algunas yerbas del gueyo, anchas, y otra hierba, envuelta en una hoja de cebolla, media cuarta de larga; y trituradas con las manos las amasa; y luego se las ponen en la boca para vomitar lo que han comido; a fin de que no les haga daño. Entonces empiezan a entonar el canto susodicho; y encendiendo una antorcha toman aquel jugo. Hecho esto primero, después de estar algún tiempo quieto... (Ibid, :36).

La cita nos presenta parte de la ceremonia de la curación de un enfermo, donde el behique canta unos cánticos para propiciar a los dioses en favor del enfermo.

Resumiendo la información recogida en estas citas de Pané, decimos que la historia y las costumbres tanto profanas como religiosas está escrita en canciones que se memorizan. Hay canciones para los diferentes aspectos de la vida antillana.

2. Francisco López de Gómara

Sacerdote y profesor de la Universidad de Alcalá de Henares, estuvo cuatro años en América como capellán de la casa del Marqués del Valle, Hernán Cortés. A través de éste y de los documentos que recogió, tanto en México como en España, fundamentó su *Historia vitrix de las Indias*. Está considerado como el mejor historiador de su época. Sale a la luz su obra en 1551 y tuvo tanto éxito, que se vuelve a imprimir en 1552, 1553 y 1554 en España. Se le hacen inmediatamente traducciones al latín, al francés y al italiano. Haremos dos citas de López de Gómara:

...Para la guerra se tiñen jagua, que es el zumo de cierta fruta, como adormideras, sin coronilla, que los pone más negros que el azabache y con bija, que también es fruta de árbol, cuyos granos se pegan como la cera, y tiñe como bermellón. Las mujeres se tiñen con estos colores para danzar sus areitos y porque aprietan las carnes. Areito es como la zambra de los moros, que bailan cantando romances en alabanza a sus ídolos, y de sus reyes, y; en memoria de victorias y acacimientos notables y antiguos, pues no tienen historias. Bailan muchos y mucho en estos areitos, y alguna vez un día entero con su noche. Acaban borrachos de cierto vino de allá, que les dan en el corro. (Gómara, 1965:53).

Esta cita nos describe los tintes que se usan para los areitos. Informa además, algunos de los usos de los areitos: alabanza a los ídolos y los caciques, en memoria de victorias y sucesos notables tanto del pasado como del presente; y por fin la manera de recordar la tribu su historia. Aunque vamos a discutir estos puntos con la próxima cita, queremos mencionarlos por su importancia: da una definición de areito y llama a las canciones de éste romances.

Nos define López de Gómara areito como “una especie de zambra como la de los moros”. Sopena nos dice que la zambra se baila y cantaba acompañada de dulzainas y flautas (Sopena, 1971:9255). Los cronistas, debemos recordar, escriben para sus compueblanos contemporáneos, monarcas y prelados. Cuando dice López de Gómara “zambra de los moros” la gente de su época en España, entienden que era un baile cantado acompañado de dulzainas y flautas.

Hombres y mujeres todos son muy devotos y guardan mucho las fiestas. Cuando el Cacique celebraba la festividad de su devoto y principal ídolo, venían al oficio todos. Ataviaban al dios muy garridamente, se ponían los sacerdotes como en corro junto al Rey, y el Cacique a la entrada del templo con atabalejo al lado. Venían los hombres pintados de negro, encarnado, azul y otros colores, o enramados y con guirnaldas de flores o plumajes, y coracolejos y conchuelas en los brazos y piernas por cascabeles; venían también las mujeres con semejantes sonajas, mas desnudas si eran vírgenes, y pintura ninguna; si casadas, solamente con una especie de bragas. Entraban bailando al son de las conchas. Saludábalos el Cacique con el atabal al llegar. Al entrar en el templo, vomitaban metiéndose un palillo por el gargüero, para mostrar al ídolo que no le quedaba cosa mala en el estómago. Sentábanse en cuclillas y rezaban que parecían abejones, y así, armaban un extraño ruido. Llegaban entonces otras muchas mujeres con cestillas de tortas en la cabeza, y muchas rosas, flores y hierbas olorosas encima. Rodeaban a los que oraban, y comenzaban a cantar una especie de romance viejo en alabanza del Cacique, y así ofrecían el pan al ídolo, hincados de rodillas. Los sacerdotes lo tomaban, lo bendecían y lo repartían como nosotros el pan bendito, y después de esto, terminaba la fiesta. Guardaban aquel pan todo el año, y tenía por desdicha la casa que sin él estaba, y sujeta a muchos peligros. (Ibid: 51-52).

Desglosaremos esta cita en todos sus detalles imperativos. Nos describe López de Gómara la ceremonia final de la **Ceremonia del nacimiento del sol**, que se celebraba en el solsticio de invierno: 21 de diciembre. Esta ceremonia dura cinco o seis días. La que nos describe Gómara es la **Ceremonia de la bendición de los panes**, que se han de conservar en el bohío por todo un año. Se reemplazarán por panes nuevos en la misma ceremonia el próximo año. Debemos entender que nos ha descrito el rito como un romance viejo, en otras palabras, poesía, no prosa.

Nos presenta el cronista una escena muy clara: en una esquina del escenario vemos el templo; al centro de éste como figura central el dios principal “adornado muy garridamente”. Frente al templo se encuentra el cacique con un tambor ceremonial religioso, acompañado por toda la cohorte de sacerdotes, que esperan la prosección del pueblo hasta el batey para la celebración de la ceremonia. De pronto se escuchan flautas y dulzainas, acompañadas por cascabeles de concha y caracoles que llevan el ritmo

de la danza ceremonial procesional. Acompañadas por tan alegre concierto empezamos a entender el poema que describe la historia del Gran Dios, el Sol. Terminada la procesión del pueblo, el Cacique, acompañado de los sacerdotes como coro, canta un romance de bienvenida del Sol a la tribu de sus prosélitos. Después de terminada la bienvenida al pueblo, el Cacique y los sacerdotes hacen la cohoba, uno a uno, cada cual cantando el mensaje que les ha dado el dios. Terminada la ceremonia de la cohoba, se acercan cantando una serie de doncellas que llevan unas cestas, sobre sus cabezas, llenas de casabe. Se canta el romance que ha de explicar la razón subyacente tras la cermonia de la bendición de los panes. Terminado este cántico, que finaliza con una gran alabanza al Sol, entregan las canastas al Cacique y los sacerdotes para que bendigan el pan. Después de bendecir el pan, se pasa de nuevo a las doncellas, que lo han de distribuir entre los ancianos de la tribu primero, para que éstos lo coloquen en el sitio de honor en el bohío hasta el próximo año, y luego al resto de los presentes. Así todos comparten el pan bendito. Terminada la ceremonia del pan se canta una alabanza al Sol y una al Cacique. Después se retiran del templo y vuelven al yucayeque.

3. Fray Bartolomé de las Casas

Llegó con Colón en su segundo viaje a América. Se destaca porque llegó como colonizador, se hace sacerdote en América y termina su carrera como obispo en Guatemala. Es conocido en la historia por su defensa de los derechos humanos del aborígen americano. Entre sus obras la más conocida es la *Historia de las Indias*.

Nuestra primera cita tiene que ver con Guarionex y Mayobanex. Cuando el impuesto que pusieron los españoles a los indios llegó a ser de una naturaleza gravosa para Guarionex, éste se negó a pagarlo. Los españoles le persiguieron y este buscó refugio con Mayobanex. Cuando los españoles se enteraron que Guarionex estaba con Mayobanex, fueron hacia su aldea destruyendo todo lo que encontraban a su paso. Cuando estuvieron cerca del yucayeque, enviaron emisarios a Mayobanex de que si no entregaba a Guarionex, destruirían su yucayeque y matarían a su gente. Después de recibir los emisarios y enterarse del mensaje de los españoles, Mayobanex reunió a su pueblo y:

...dales parte de la mensajería y sentencia del Adelantado y de los cristianos, todos a una voz dicen que le entregua a Guarionex pues por él los cristianos los persiguen y destruyen. Respondió Mayobanex que no es razón para entregarlo a sus enemigos, pues es bueno y a ninguno jamás hizo daño, y allende de eso, él lo tenía y había sido siempre su amigo y le era en mucho cargo, porque a él y a la reina su mujer había enseñado a hacer areito del Magua, que es a bailar los bailes de la Vega, que era el reino de Guarionex, que no se tenía ni estimaba en poco,

mayormente habiéndose venido a socorrer dél y de su reino, y él haberle prometido defenderlo y guardarlo, y por tanto, que por ningún riesgo ni daño que le viniese, no lo había de desamparar. (Las Casas, 1965:462).

Es interesante notar que la razón de más peso que da Mayobanex a su pueblo para no entregar a Guarionex a los españoles.

Debido a los abusos de los españoles los indios de la parte occidental de la Española se fueron trasladando a Cuba; entre ellos se fue con todo su tribu un cacique de la provincia de Guahaba. Este se llamaba Hatuey. Cuando éste se enteró que los españoles habían decidido venir a colonizar a Cuba, reunió su gente y le dijo:

Ya sabéis cuales los cristianos nos han parado, tomándonos nuestras tierras, quitando nuestros señoríos, captivando nuestras personas, tomano nuestras mujeres y hijos, matando nuestros padres, hermanos, parientes y vecinos; tal rey, tal señor de tal provincia y de tal pueblo; mataron todas las gentes súbditas y vasallos que tenían, los destruyeron y acabaron; y si nosotros no nos hobiéra huído, saliendo de nuestra tierra y venido a ésta, también fuéramos muertos por ellos y acabados. ¿Vosotros sabéis por qué todas esas persecuciones nos causan o para que fin lo hacen? Respondieron todos: "Hácelo porque son crueles y malos". Respondió el señor: "Yo os diré porque lo hacen, y esto es, porque tienen un señor muy grande a quien mucho quieren y aman, y esto yo os los mostraré". Tenía luego allí encubierta una cestilla hecha de palma, que en su lengua llamaban "haba", llena o parte de ella, con oro, y dice: "Véis aquí a su señor, a quien sirven y quieren mucho y por lo que andan; por haber este señor nos angustian; por éste nos persiguen, por éste nos han muerto nuestros padres y hermanos y toda nuestra gente y nuestros vecinos, y de todos nuestros bienes nos han privado, y por éste nos buscan y maltratan; y porque, como habeis oído ya, quieren pasar acá, y no pretenden otra cosa sino buscar este señor, y por buscarlo y sacallo han de trabajar de nos perseguir y fatigar, como lo han hecho en nuestra tierra de antes, por eso, hagámosle fiesta y bailes, porque cuando venga les mande que no nos hagan mal". Concedieron todos que era bien que le bailasen y festejasen; entonces comenzaron a bailar y cantar, hasta que todos quedaron cansados, porque así era su costumbre, de bailar hasta cansarse, y duraban en los bailes y cantos, desde que anoche- cía, toda la noche, hasta que venía la claridad, y todos sus bailes eran al son de las voces, como en esta isla, y que estuviesen 500 y mil juntos, mujeres y hombres, no salían uno de otros con los pies ni con las manos, y con todos los meneos de sus cuerpos, un cabello del compás; hacían los bailes de Cuba a los de esta isla una gran ventaja en ser los cantos a los oídos muy más suaves. Así que, después de que bailando y cantando ante la cestilla de oro, se cansaron, tornóles el Hatuey a hablar diciendo: "Mirad, con todo esto que he dicho, no guardaremos a este señor de los cristianos en ninguna parte, porque, aunque lo tengamos en las tripas, nos lo han de sacar; por eso, echémoslo en este río, debajo del agua, y no sabrán donde está". Y así lo hicieron, que allí lo ahogaron o echaron; eso fue después por los indios dicho, y entre nosotros publicado. (Las Casas, Vol. II, 1965:508).

Este areito que hace Hatuey es un ritual de intersección al dios de los españoles —el oro—, para que este interceda con los españoles por los indios. En otras palabras, que el dios oro ordene a los españoles que los dejen en paz.

Nuestra próxima cita es de Andrés Bernáldez y trata del descubrimiento de Jamaica en el segundo viaje de Colón.

4. Andrés Bernáldez

Sabemos que Andrés Bernáldez fue párroco de los Palacios en Sevilla y cronista español, autor de una *Historia de los reyes católicos*, amigo íntimo de Cristóbal Colón. Murió en 1513.

...Y otro día partió el almirante de allí (Montego Bay), ya que iba la bela con poco viento, bino el cacique con tres canoas, y alcanzó al Almirante, el cual benía tan concertado, que no es de dejar de escribir la forma de su estado. La una de las canoas hera muy grande como una gran fusta y muy pintada. Allí benía su persona, y la mujer é dos fijas, la una de hasta diez y ocho años, muy hermosa, desnuda del todo, como allá acostumbra, muy onesta; la otra hera menor; y dos hijos machos, y cinco hermanos, y otros criados; y los otros todos devían de ser sus basallos. Traía él en su canoa un hombre como alférez. Este sólo benía en pie á la proa de la canoa con un sayo de plumas coloradas de echura de cota de armas, y en la caveza traía un grande plumaje, que parecía muy bien, y traía en la mano una bandera blanca sin alguna señal. Dos o tres hombres benían con las caras pintadas de colores de una mesma manera y cada uno traía en la caveza un gran plumaje de echura de zelada, y en la frente una tableta redonda tan grande como un plato y pintadas así la una como la otra de una mesma obra y color, que no avía diferencia así como en los plumajes; traían estos en la mano un juguete con que tañían. Avía otros dos hombres así pintados en otra forma, é estos traían dos trompetas de palo, muy labradas de pájaros é otras sotilezas; el leño de que heran era muy negro, fino. Cada uno d'estos traía un muy lindo sombrero de plumas berdes muy espesas y de muy sutil obra. Otros seis traían sombreros de plumas blancas y benían todos juntos en guarda de las cosas del cacique. El cacique traía al pescuezo unas joyas de alambre de una ysla que es en aquella comarca, que se llama "guaní", que es muy fino é tanto que parece oro de ocho quilates. Hera de echura de una flor de lis, tamaño como un platto; traíala al pescuezo con un sartal de cuentas gordas de piedra de marmol, que también tienen en gran precio, y en la caveza traía una guirnalda de piedras menudas, verdes y coloradas, puestas en orden, y entremedias algunas blancas, mayores, adonde bien parecían, y traía una joia grande colgada sobre la frente, y a las orejas le colgaban dos grandes tabletas de oro con unas sartitas de cuentas berdes, más menudas. Traya un cinto, aunque andava desnudo, ceñido de la misma obra de la guirnalda, y todo lo otro del cuerpo descubierto;... (Jane, 1930:161-163).

La cita de Bernáldez, la cual solamente interpretaremos en lo que res-

pecta a la música, nos presenta al cacique con su familia en los arreos festivos. Entre ellos traen un atabal que están tañendo y dos trompetas de madera que deberán estar tocándose durante la procesión de llegada del Cacique y su familia a la caravela del Almirante. La descripción que nos hace del color de la madera y el pulido de ella nos hace pensar que fuera de ébano. No nos sorprende que los instrumentos estuviesen labrados con figuras de pájaros, ya que los aborígenes de las Antillas eran unos grandes ebanistas. Sobre las incrustaciones estaban los pájaros pintados de diversos colores, según lo propio de cada pájaro presentado. Desgraciadamente el cronista no nos deja saber nada sobre el sonido de estos instrumentos.

5. Alvaro Núñez Cabeza de Vaca

Viene a América Alvaro Núñez como tesorero del rey en la expedición de Pánfilo de Narváez a la Florida. Después de una serie de vicisitudes, es el descubridor de gran parte del sur de los Estados Unidos de América. La cita que usamos es de su informe *Naufragios y relación de la jornada a la Florida* (1528).

Es la gente del mundo que más aman a sus hijos y mejor tratamiento le hacen; y cuando acaece que a alguno se le muere un hijo, llóranle los padres y los parientes, y todo el pueblo, y el llanto dura el año cumplido, que cada día por la mañana antes de que amanezca comienzan a llorar los padres y los parientes y tras ellos todo el pueblo; y esto mismo hacen al mediodía y cuando anochece; y pasado un año que los han llorado, hácenle las honras del muerto, y lávanse y límpianse el tizne que traen. A todos los difuntos lloran de esta manera, salvo de los viejos, de quien no hacen caso, porque dicen que ya ha pasado su tiempo y de ellos no hay ningún provecho; antes ocupan la tierra y quitan el alimento a los niños. Tienen por costumbre enterrar a los muertos, si no son los que entre ellos son físicos, que a éstos quémanlos; y mientras el fuego arde, todos están bailando y haciendo una gran fiesta, y hacen polvo los huesos; y pasado un año, cuando se hacen sus honras todos se jasan de ellas; y los parientes dan aquellos polvos de beber, de los huesos, en agua. (D'owler, 1963:94).

La cita trae a colación las ceremonias fúnebres de los aborígenes de las Antillas. Esta cita se narra para una de las islas de los lucayos, las Bahamas de hoy, que al igual que los taínos son arahuacos. El primer punto es que se celebra el luto por espacio de un año, que es cuando se entierra finalmente el cadáver. Nos informa el cronista que durante ese año están tiznados, pintados de negro. Tres veces al día antes del amanecer, al mediodía y después de la caída del sol se reúnen los familiares y con ellos el poblado completo y hacen honor al difunto con oraciones y lamentos. En la cita anterior de Gómara informaba que al rezar parecían abejones, indicándonos que las oraciones eran recitadas, entonadas. En esta cita es la segunda vez que se hace

mención de esto.

Al terminar el año se entierran finalmente los restos del muerto, que en el caso de los principales, han sido momificados en una barbacoa, y en el caso del behique, incinerados. Para esa ceremonia todos usan sus mejores adornos, pinturas corporales, sargas de cuentas de caracoles, de cibas, etc., y se hace el areito de defunción. En nuestro tiempo llamamos a esta ceremonia las exequias fúnebres.

Aparece de esta cita un dato que no se puede dejar de comentar: se muelen algunos de los huesos del difunto y disueltos en alguna bebida se le dan a tomar a los familiares y a los participantes de la ceremonia. Este es un ritual endocanibalístico, donde no se come al ser humano, sino que simbólicamente se bebe de este para así poder disfrutar de sus cualidades sobresalientes, tales como su valentía en la guerra, su tolerancia, su paciencia, etc.

6. Fray Fernao Cardim, S.J.

Escribe su tratado *Do principio e origen dos Indios* en 1584 en un viaje que como visitador hace por la costa nordeste de Brasil. Es una persona sumamente culta, monje jesuita, visitador, más tarde provincial, es famoso por su apego a Brasil, que para él es superior siempre en sus comparaciones con las cosas de España y Portugal. El territorio que visitaba era parte de Brasil entonces, pero hoy se conoce como la Guyana.

Desde muy pequeños, los padres les enseñan a bailar y cantar, y sus bailes no son de diferentes variaciones, sino un continuo batir de pies, estando quedos, o andando alrededor y meneando el cuerpo y la cabeza. Y todo ello lo hacen, acompasados y con mucha serenidad, al son de un cascabel hecho del modo de los que usan los niños en España; con muchas piedritas dentro o unas determinadas semillas con las que hacen también muy bonitas cuentas. Así bailan y cantan juntamente, porque no hacen una cosa sin la otra, y tienen tal compás y orden que a veces se reúnen cien hombres cantando y bailando en carrera y alineados unos detrás de otros, acabando todos junto a un golpe, como si estuvieran todos al unísono; son muy estimados entre ellos los cantores, así hombres como mujeres; de tal modo que si apresan a un contrario buen cantador e inventor de trovas, por ese solo hecho le salvan la vida y no se lo comen, como tampoco a sus hijos. Las mujeres bailan juntamente con los hombres y hacen con los brazos y el cuerpo grandes gestos y mucha música, principalmente cuando bailan solas. Guardan entre sí diferencias de voces con su consonancia, y de ordinario las mujeres llevan las típles, contraltos y tenores. ...El padre fue recibido por los indios con una danza muy graciosa de niños todos enpenachados, con sus diademas en la cabeza y otros atavíos también de plumas que les daba un aspecto muy lustroso, y hacían sus movimiento e improvisaciones muy graciosas. ...Era para ser vista una danza de niños indios, el más grande de los cuales tendría ocho años, todos desnudos, pintados de ciertos colores vistosos, con sus cascabeles en los pies, los brazos, las piernas y cinturas,

y cabezas con varias invenciones de plumas, collares y brazaletes. ...Cuando se producen estos motines andan todos muy juntos, formando un cuerpo compacto, con sus arcos en las manos y muchas flechas encima; algunos se pintan y empluman de varios colores. Las mujeres los acompañan y la mayor parte de ellas desnudas, y juntos andan corriendo todo el poblado, dando grandes ruidos, y juntos van cantando y bailando al son de una calabaza llena de piedritas (como las panderitas de los niños de Portugal). Van tan serenos y acompasados que no yerran un punto con los pies, y pisan tan fuerte que hacen temblar la tierra. Andan tan inflamados de braveza y muestran tanta ferocidad que es cosa de temor y espanto verlos. Las mujeres y los niños también los ayudan en estos bailes y cantos; hacen sus cambios y giros con tantos ademanes y gestos, que es algo verdaderamente ridículo. Ordinariamente no se mueven de un lugar, pero cuando se quedan quietos en círculos es cuando hacen movimientos con el cuerpo,; las manos y los pies. No se les entiende lo que cantan, pero me dijeron los padres, que cantaban en trova todas las hazañas y muertes que habían realizado sus antepasados. Imitan los pájaros, las cobras, y otros animales, todo relatado a manera de ejemplos para incitar a la lucha. Dichas trovas las improvisan de repente, y entre las mujeres hay insignes trovadores. También cuando hacen todo este tumulto se citan uno a uno a la plaza principal a pelear y ambos ensayan hasta que alguno se cansa y en seguida vemos a otro acudir. Algunas veces procuran llegar a las manos y amarrar al contrario, y todo esto lo hacen para ponerse bravos. (Ibid: 632-638).

El Jesuita portugués coincide con Pané en que desde muy temprana edad se les instruye a los niños como cantar y bailar. Describe en la primera cita una maraca, que es la que usan para acompañar los cantos. Se vuelve a reiterar que no hay canto sin baile y viceversa. El cronista es sumamente claro, describe las coreografías del areito en compás y orden; se alinean en hileras y filas. Diríamos que la coreografía es tan perfecta que no admite equivocaciones y cada movimiento termina al unísono en las diferentes figuras. Se señala además, que el poder entonar e improvisar los cánticos para los areitos es de suma importancia. Aparentemente la tradición de la improvisación no llega al Nuevo Mundo con los europeos, pues data de antes de la intervención de éstos en América. No hemos dicho que no existiera en Europa esa misma tradición, sólo hemos dicho que cuando llegaron los europeos a América ya existía esta tradición en el Nuevo Mundo. Indica además que las mujeres con los movimientos de brazos y piernas hacen el ritmo que acompaña los cánticos. Para nuestra sorpresa, relata que cantan a diferentes voces en su consonancia: soprano, contralto y tenor.

La segunda cita presenta una nueva función para el areito; la recepción de dignatarios. En el caso particular de esta cita, es un areito de niños. En contraposición con esta cita, la próxima presenta un areito de niños sumamente jóvenes, están completamente desnudos, pintados de colores vistosos

y adornados en los brazos, piernas y cabezas con diademas de piedras, plumas, caracoles, etc. La última cita es un areito de guerra. No necesita comentarios ulteriores pues sus peculiaridades se han discutido en los materiales de las citas anteriores.

7. Anónimo

El documento del cual vamos a recoger información está clasificado como anónimo aunque el Padre Bernard, en la introducción a su obra *Les Caraibes - la Guadeloupe 1635-1656*, dice que este documento es copia de una carta del padre Armand de la Paix. La obra, anónima o no, está documentada, según el Prof. Cárdenas, en la obra del padre Bretón.

Nosotros no los llamamos festines porque no son más que orgías para beber y embriagarse hombres y mujeres. Ellos tampoco los llaman mas que uicú, que es la bebida que hacen para estas ocasiones, lo más fuerte que pueden, a base de casabe. Los hacen casi todos los días en diversos lugares y por diversas razones. La más importante es con motivo de sus guerras. Los hacen también cuando un hombre y una mujer han tenido su primer descendiente varón. También cuando los muchachos son ya crecidos y han llegado a su adolescencia; en esta ocasión le hacen ayunar y después un *vin*. Para ello estos jóvenes capturan poco tiempo antes un masfemio o emerillón, u otra ave de presa, y la alimentan durante algún tiempo. Una vez que la gente está reunida, el padre del joven toma el mencionado pájaro y lo mata en la cabeza de su hijo, y habiendo machacado el cuerpo del pájaro lo mete dentro del agua; después, habiendo desgarrado el cuerpo de su hijo con los dientes de agutí, u otros, hasta hacerle sangrar, lo lava y lo frota con esta agua. Después lo hacen acostarse en una cama que está colgada en la techumbre del bohío a todo lo largo, y tiene que permanecer en esta posición, pues de otro modo creen que quedaría contrahecho, y si plegae la pierna esta siempre quedaría plegada. Allí le hacen ayunar un tiempo demasiado largo. A continuación le quitan al pájaro el corazón y las patas y se las cuelgan alrededor del cuello. Algunos que son más fuertes, mezclan en esta agua que hemos dicho ají y les hacen comer el corazón del pájaro y se imaginan que eso los convierte en valientes. En algunos de estos *vins* acompañan esta solemnidad unos cuatro asistentes bailando. Estas gentes después de haberse lavado con esa agua viscosa, se les presenta a cada uno una calabaza llena uicú, la que tienen que beber. Cuando no pueden acabarlas, les soban tan fuerte el vientre que les hacen arrojar por arriba y por abajo lo que ellos tienen de más. Y después acaban de beberse lo que queda, poniéndose a continuación a bailar. (Cárdenas, 1981:195-196).

La cita presenta el rito de paso de niño a guerrero o a miembro adulto de la tribu. Este ritual, al igual que todos los ritos de paso, se hace para el grupo de jóvenes que está en edad apropiada. La celebración siempre es comunal.

Se seleccionan todos los jóvenes que han entrado en la pubertad, se les separa del resto de la tribu, después de ayunos y lavatorios de purificación, se les enseña la higiene sexual masculina y todo lo propicio para la procreación y el acto sexual. Como parte del rito, el joven tiene que demostrar su valentía, y por tanto ante todos estos sufrimientos o torturas, las acepta sin decir una sola palabra. Después de terminado este acto, a la misma vez ha estado sucediendo lo mismo con las señoritas, se reúnen todos para celebrar el acontecimiento, y muchas veces en esta última parte del areito se aparejan los nuevos jóvenes con sus primeras mujeres.

No me sorprende que el cronista se sorprenda de la abundancia de los areitos de los indios, ya que no han entendido, que al igual que ellos, se reúnen ocho veces en el día para celebrar las horas y oír misa. Además de este rito, nos da otro rito de paso, el primer recorte que se le hace al niño.

La próxima cita describe la ceremonia del enterramiento de un difunto por el primer año.

Hacen una fosa redonda de una profundidad de tres pies, y dentro de un bohío con el fin de que esté cubierta. Lavan su cuerpo, lo embijan por todos lados, le frotan los cabellos con aceite, y se lo peinan tan apropiadamente como en sus grandes festines. Lo envuelven en una cama de algodón nueva y después lo meten en la fosa casi en la misma posición que tiene el niño en el vientre de la madre; no tumbado ni tampoco con la cabeza vuelta hacia la tierra, sino derecho, los pies abajo, la cabeza en alto apoyada sobre sus rodillas; y cubren el agujero con una tabla. Hecho esto las mujeres se sientan alrededor de la fosa sobre sus talones y lloran. Sus maridos las abrazan con la mano izquierda y les pasan la mano derecha sobre el brazo como para dulzificar su dolor. Y todas juntas entonan un canto lúgubre mezclado con suspiros y gritos. Lamentándose ellas arrojan tierra con la mano sobre la fosa, y después hacen un fuego encima. Ellas queman sus viejos arapos o los regalan; si el muerto tenía esclavos los matan, pero éstos, temiéndolo, por lo común huyen y no se les persigue.

Los hijos del difunto, o su mujer, se cortan los cabellos en señal de duelo. También ayunan uno o dos meses. El Padre Raymonde les preguntaba si sus ayunos les servían de algo al muerto, y ellos decían que no, pero los que no ayunaban envejecían mucho antes, o no tenían los pies firmes, ni veían los peces en el agua, y sus enemigos los sorprendían. Y estas razones parecen pertinentes hasta para los viejos.

Si alguno de los parientes no ha asistido al funeral, viene a visitar la tumba y llora con los parientes del muerto. Cuando ven que el cuerpo está podrido, se reúnen otra vez en la tumba y lloran y golpean la fosa con el pie. Y este es su aniversario, al final del cual van a ahogar su melancolía y la memoria del difunto en un diluvio de uicú. (Ibid.:200-201).

La cita vuelve a ser sumamente interesante, ya que nos describe el ritual

de difuntos completo, desde el día de la muerte hasta el primer aniversario. La música, tanto en el momento de la muerte, en el proceso de enterramiento, como en el aniversario se vuelve a destacar.

8. Fray Mathias du Puis

Estuvo seis años en la isla de Guadalupe. Dejó su informe: *Relation de l'establishment d'une colonie francaise dans le Guadalupe, isle de l'Amérique, et de Mouers des sauvages*, publicado en Caen en 1652.

Sus orgías son frecuentes, por no decir continuas, en las cuales se emborrachan hasta la bestialidad. Es en exceso de bebida que recuerdan las injurias pasadas y montan en cólera, y de la cólera pasan al furor, y el furor estalla en venganzas horriblemente funestas. Hacen estas asambleas, que no tienen otro fin que la borrachera, por varias razones: 1) cuando tienen deseo de hacer la guerra; 2) cuando su primer hijo es varón, 3) cuando se corta por primera vez el pelo a los niños; 4) cuando están en edad de soportar las fatigas de la guerra; 5) cuando quieren de hacer un huerto nuevo; 6) cuando botan al mar una canoa que ha sido hecha en la montaña. Es entonces que ellos llaman a los vecinos, los cuales después de haber trabajado por algunas horas en la mañana, beben todo el resto del día. Todas sus orgías van acompañadas de chocarrerías; unos tocan la flauta, otros cantan, forman una especie de música que tiene mucha dulzura según su gusto. Los viejos hacen de bajo con una voz ronca, y las gentes jóvenes los altos con un tono estridente. Mientras que esos violones animados canturrean, tres o cuatro de entre los más hábiles de los convidados se hacen frotar una goma extremadamente peguntosa, para hacerse peguar unas plumas y parecer como gallos en la asamblea. Hacen mil posturas y danzan de una manera bárbara, que cansa antes que divierte; no obstante esa pequeña diversión les agrada tanto que pasan algunas veces hasta cuatro días con sus noches en esta danza tan laboriosa. La continuación de la danza no impide que se beba; se llenan el vientre de tal manera que por ello tienen dolor de cabeza. Si tienen necesidad de hacer aguas, salen de dos en dos, y cuando vuelven de nuevo saludan a la compañía como si viniesen de lejos. No creen que la embriaguez sea un crimen, sino solamente una diversión de donde procede que las mujeres beban tan atrevidamente como los hombres. (Ibid.: 214-215).

La cita nos da un listado de funciones del areito. Por segunda vez en las citas escogidas, aparece el uso de la polifonía vocal. Introduce las flautas al igual que el término chocarrerías, es decir, hacer chistes a costa de otro. No nos parece muy extraño ya que en nuestro **seis bombeo** existe esta tradición, la cual creíamos que era exclusivamente española. Aunque el cronista dice que bailan de una manera bárbara, más adelante informa que cuando tienen por alguna razón que salir del baile, lo hacen de dos en dos, en forma ordenada; y que al volver tienen que pasar por el proceso de forma ordenada

de un saludo ceremonial para así poder volver a participar. Al igual que todos los cronistas, informa que hombres y mujeres participan juntos en los areitos, tanto como directores de los cánticos, como bailarines del corro, al igual que en la ejecución de los instrumentos musicales y en bebida, lo que hacen de igual a igual.

9. P. André Chevillard

De este cronista solamente se sabe que murió en las Antillas en el 1682.

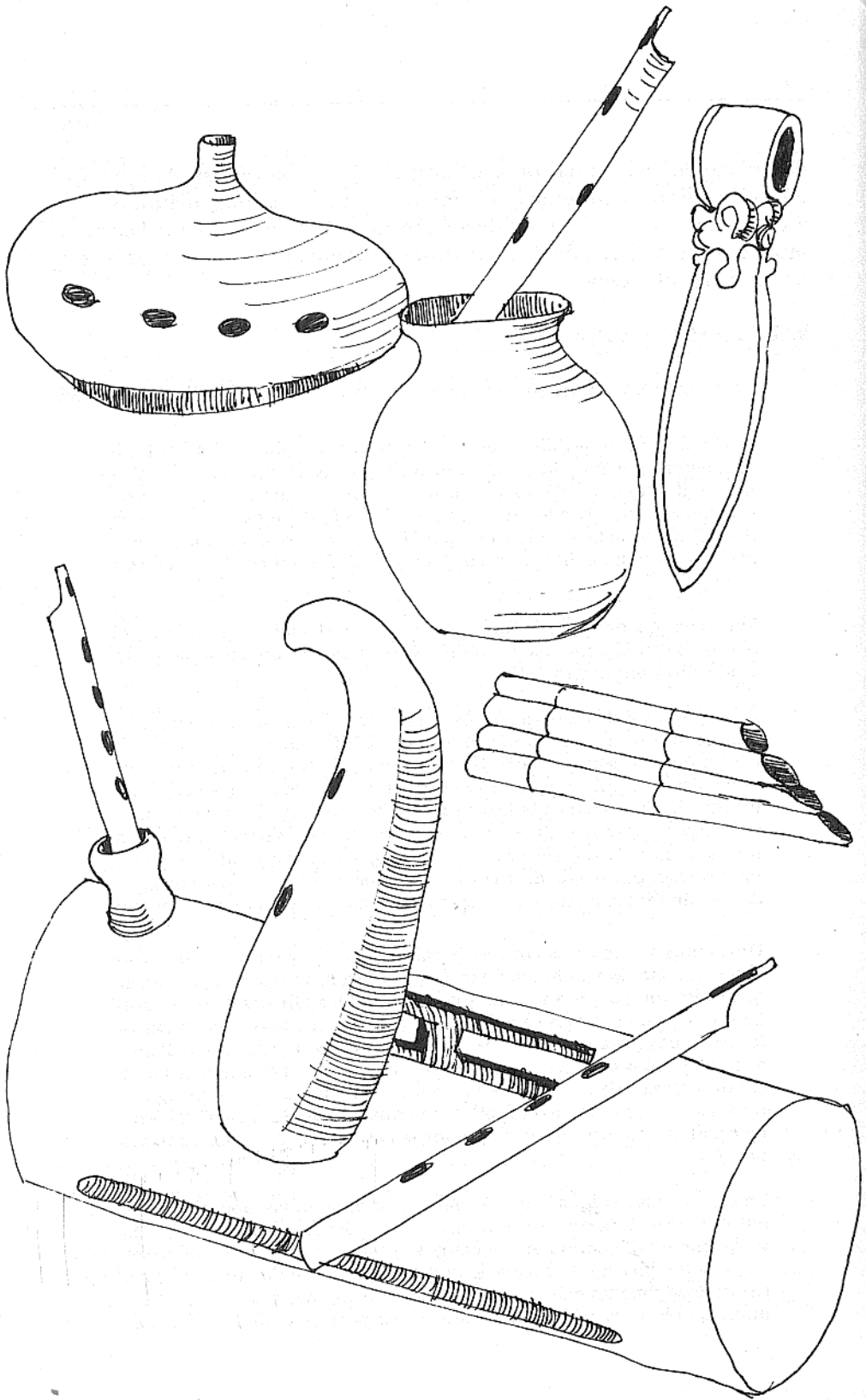
Todas esas naciones idólatras son mártires del diablo; así a las hijas prometidas por un padre a un muchacho, se las hace ayunar rigurosamente una luna, y después, públicamente, en su gran uicú, se les desgarran todo el cuerpo con los dientes de agutí; pasados estos sufrimientos, la muchacha es dada al muchacho por el padre, con estas palabras: "Axc baiobuca taboita cube", es decir, "ahí tienes a tu mujer, tómala y vete con ella".

Sin embargo hay que señalar que se casan el padre con la hija, el hermano con la hermana, el sobrino con su tía, no conociendo ningún grado prohibitivo entre ellos.

Estos jolgorios de uicú, que otros llaman grandes asambleas, o grandes **vins** de los salvajes, se hacen con frecuencia. En primer lugar cuando le cortan por primera vez el cabello a los niños, al promediar la asamblea, donde cada familia efectúa esta ceremonia; cuando se casan con una mujer que ha de vivir en bohío ordinario de su marido; cuando declaran a alguno capaz de ir a la guerra; cuando abaten árboles para levantar una nueva casa; cuando se celebra el caramento, o sea consulta al Maboya y a los ricoches, por medio de los boyé, acerca de la guerra, o de la enfermedad de algunos compatriotas. Dicha asamblea se celebra de esta manera:

Doscientos o trescientos salvajes, hombres, mujeres y niños se reúnen en el carbet donde se va a hacer el **vin** después de haber sido invitados por el que quiere obsequiar a sus amigos, a quienes los salvajes de su familia han llevado un casabe a cada bohío con una calabaza uicú; hecho esto, los invitados llegan cargados de pescados ahumados y de vasijas llenas de licor, y todos sentados, cada uno haciendo su pimentada a su gusto, se ceban y llenan de comidas de tal manera que tienen que descargarse muchas veces; comienza esta bella ceremonia al inicio de la mañana y no la terminan más que después de transcurridos tres o cuatro días con sus noches.

En estas orgías, al igual que los malos cristianos en las tabernas que se golpean, se matan, cometen cantidad de desordenes, y donde el furor y la rabia que estalla contra sus enemigos, y donde la locura empera; los viejos y los jóvenes, todos haciendo mil posturas indecentes, y cometiendo los crímenes más enormes, se dejan llevar hasta confundirse los unos con los otros, para después volver a empezar su diabólica solemnidad.



dad. En estos grandes *vins* que los ancianos renuevan siempre sus quejas y animan a los jóvenes a recordar las inhumanidades, no solamente de los españoles contra los salvajes de Perú, sino también de los franceses que en forma parecida han venido a tomar sus tierras, y han matado a sus padres, y han masacrado a sus amigos; estos viejos y estas viejas salvajes atizan de tal manera el fuego de la cólera y el odio de los jóvenes bárbaros, que rechinan los dientes, llorando de rabia y de furia al pensar en esas cuentas, toman crueles decisiones, en señal de las cuales, y en presencia de esta multitud de fieles estallan en un grito espantoso: "Nitoiarmeen homan nirabin apranaheli hiquis hocucily homan noo-seétoueaxcoia nhanhativ loiary ucaira", que quiere decir: "recordemos mis hijos que los cristianos han matado a nuestros amigos, que su crueldad nos ha privado de nuestros padres, que nos han echado de nuestras tierras, es a vosotros a quien pertenece la venganza y debeis mostrarles vuestros resentimientos y vuestros pesares".

Entonces estos jóvenes indios tomando el arco y la flecha, y golpeando con el pie, disparando al aire, se entregitan a plena boca: "Si homy auman bala nagle coatigu ocera uagu", que quiere decir: "matemos a los franceses que han tomado nuestras tierras". En resumen, en estos grandes *vins* que toman los acuerdos decisivos contra los cristianos y en donde uno de los ancianos del grupo arenga excesivamente a esta brutal compañía de paganos reunidos con tal fin. (Ibid.: 275-276).

Comentar este tipo de cita tan prejuiciada de parte del informante es sumamente difícil sin caer en la misma situación que se condena, no obstante el cronista da otra serie de funciones del areito en la sociedad indígena. Por primera vez vemos que los obsequios para el areito son obligación comunal; unos ponen el casabe, otros el pescao, otros la bebida, etc.

Nos informa además, que hay todo un protocolo relativo a la invitación para el areito. Nos informa también de la ceremonia del rito de paso de las niñas. Como buen sacerdote, asume que la ceremonia es la misma que la de los jóvenes, ya que ni a él ni a ningún hombre que no sea el sacerdote, se le permite participar en ella. En esta ceremonia se le enseña a la niña la higiene sexual, se le enseña su participación en el acto sexual, se le deflora y se prepara para el matrimonio que ha de empezar en el próximo areito, donde será entregada a uno de los jóvenes que han pasado la ceremonia del rito de paso similar. Nos da la ceremonia del matrimonio, que es donde el padre o el anciano mayor del bohío o de la familia entrega a la niña a su marido. Además, nos informa que no hay tabús familiares para el matrimonio: lo mismo se casan padres con hijas, que hermanos con hermanas, etc.

La otra información peculiar que nos ofrece es la ceremonia de consulta a los dioses para conocer el futuro de una guerra, para la solución de algún problema, entre ellos los de salud. Vuelve nuestro cronista a señalarnos el odio latente que tienen los aborígenes contra los cristianos por su poca caridad con ellos. No solamente comentan lo que le ha pasado a ellos en

Guadalupe, sino que también hacen referencia a lo que hicieron los cristianos en el Perú.

Antes de proseguir con nuestro último cronista, Fernández de Oviedo, quisiera dar un paso atrás históricamente, para hacer una cita del Almirante de su tercer viaje, cuando acaba de descubrir la isla de Trinidad.

10. Cristóbal Colón

Descubridor del Nuevo Mundo para los Reyes Católicos, es el hombre que planifica y desarrolla el primer sistema imperial de la época moderna. Entre sus escritos están las bitácoras de sus cuatro viajes, aunque perdidas algunas, una serie de cartas oficiales al gobierno castellano, y a sus amigos. No es necesario que diga más de la figura del Almirante y su importancia en la historia mundial.

En su tercer viaje después de haber descubierto la isla de Trinidad y buscando un buen puerto donde fondear, se le acercó una canoa con 24 aborígenes. Inmediatamente éste empezó a hacer todo lo posible por atraerlos hasta la carabela para hacer lenguas con ellos, pero no tuvo éxito. Por fin se le ocurre mandar a tocar el tamborín en el puente y poner a danzar unos mancebos. Veamos:

...Yo les hacia mostrar bacines y otras cosas que lucían, por enamorarlos porque viniesen, y al cabo de buen rato se allegaron más que hasta entonces lo habían, y yo deseaba mucho hacer lenguas y no tenía ya cosa que me pareciese que era de mostrarles para que viniesen; salvo que hice subir un tamborín en el castillo de popa que tañesen y unos mancebos que danzasen, creyendo que se allegarían a ver la fiesta. Y luego que vieron tañer y danzar, todos dejaron los remos y echaron mano a los arcos y los encordaron, y embrazó cada uno su tablachina y comenzaron a tirarnos flechas. Cesó luego el tañer y danzar y fueron a más andar a otra carabela... (Colón, 1971:173-174).

La cita es sumamente interesante, primero nos demuestra que todavía en su tercer viaje, el Almirante, conocía muy poco sobre los indios. Como segundo punto de interés, nos muestra como la música y la danza, para los aborígenes de las Antillas tenía un significado y una gran importancia. Ya que ellos no entendían las señas que le hacían de la carabela de Colón, y como no estaban seguros cuales serían las intenciones de los extranjeros, decidieron que el baile y la música de flauta y tambor era la preparación de éstos para declararle la guerra y sin más entraron rápidamente al ataque. Suspendida la música y el baile, suspendieron el ataque.

11. Gonzalo Fernández de Oviedo

Llega a América, Gonzalo Fernández de Oviedo, en la expedición de Pedro Arias Dávila junto a Bernal Díaz del Castillo, con el cargo de veedor de las fundiciones de oro de Tierra Firme. Luego fue regidor y teniente del Daírién, gobernador de la provincia de Cartagena y durante muchos años alcaide de la fortaleza y regidor de Santo Domingo. Fue también el primer historiador general de las Indias cuando publica en Toledo el *Sumario de la natural historia de las Indias* en 1526.

Pasemos a los areitos o cantares suyos, que es la segunda cosa que se prometió en título de este capítulo. Tenías estas gentes una buena e gentil manera de rememorar las cosas pasadas e antiguas; y esto era en sus cantares e bailes, que ellos llaman areito, que es lo mismo que nosotros llamamos bailar cantando. Quando querían haber placer, celebrando entre ellos una noble fiesta, o sin ella, por su pasatiempo, juntábanse indios e indias, algunas veces los hombres solamente, y otras veces las mujeres por sí, y en las fiestas generales, así como por la victoria o vencimiento de los enemigos, o casándose el cacique o rey de la provincia, o por otro caso en que el placer comunmente de todos, para que hombres o mujeres se mezclasen. E por más extender su alegría e regocijo, tomábanse de las manos, algunas veces, e también otras, trabábanse brazo con brazo ensartados, o asidos muchos en rengle o en corro asimismo, e uno de ellos tomaba el oficio de guiar (ora hombre que mujer), y aquel daba ciertos pasos adelante e atrás, a manera de un contrapás muy ordenado, e lo mismo, y en el instante hacen todos, e así andan en torno, cantando en aquel tono alto o bajo que la guía los entona, e como lo hace e dice, muy medida y concertada la cuenta de los pasos con los versos o palabras que cantan. Y así como aquel dice, la multitud de todos responde con los mismos pasos o palabras e orden; en tanto que le responden, la guía calla, aunque no cesa de andar el contrapás. Y acabada la respuesta, que es repetir o decir lo mismo que el guiador dijo, procede en continente, sin intervalo, la guía de otro verso e palabras que el corro e todos tornan a repetir, e así, sin cesar, les tura esto tres o cuatro horas y más, hasta que el maestro guiador de la danza acaba su historia; y a veces le tura desde un día hasta otro.

Algunas veces, junto con el canto mezclan un atambor, que es hecho de un madero redondo, hueco, concavado, e más o menos, como lo quieren hacer; e suena como los atambores sordos que hacen los negros; pero no le ponen cuero, sino unos agujeros e rayos que trascienden a lo hueco, por do redomba de mala gracia. E así, con aquel mal instrumento e sin él, en su cantar, cual es dicho, dicen sus memorias e historias pasadas, y en estos cantares relatan de la manera que murieron los caciques pasados, y cuántos y cuáles fueron, e otras cosas que ellos quieren que no se olviden. Algunas veces se remudan aquellas guías o maestros de la danza, y mudando el tono y contrapas, prosigue en la misma historia, o dice otra (si la primera se acabó), en el mismo son u otro.

En el tiempo en que el Comendador Mayor don Fray Nicolás de Ovando gobernó esta isla, hizo un areito antel Anacaona, mujer que fue del cacique o rey Caonabo (la cual era gran señora); e andaban en la danza más de trescientas doncellas, todas criadas suyas, mujeres por casar, porque no quiso que hombre ni mujer casada (o que hubiese conocido varón) entrasen en la danza o areito. Así que tronando a nuestro propósito, esta manera de cantar en esta y en las otras islas (y aún en mucha parte de Tierra Firme) es una efigie de historia o de acuerdo de las cosas pasadas, así de guerras como de paces, porque con la continuación de tales cantos no se le olvidan las hazañas o acacimientos que han pasado. Y estos cantares le quedan en la memoria, en lugar de libros de su acuerdo; y por estas formas recitan las genealogías de sus caciques o reyes y señores que han tenido, y las obras que hicieron, y los malos o buenos temporales que han pasado o tienen; e otras cosas que ellos quieren que a chicos e grandes se comuniquen e sean bien sabidas e fijamente esculpidas en la memoria. Y parte este efecto continuaban estos areitos, porque no se olviden, en especial las famosas victorias por batallas.

En tanto que duran estos cantares, e los contrapases o bailes, andan otros indios dando de beber a los que danzan, ni se para alguno al beber, sino meneando los pies e tragando lo que les dan. Y esto que beben son ciertos brebajes que entre ellos se usan, e quedan acabada la fiestas, los más dellos, y dellas embriagados e sin sentido, tendidos por tierra muchas horas. Y así alguno cae beodo, le apartan de la danza e prosiguen los demás; de forma que la misma borrachera es la que da conclusión al areito. Esto cuando el areito es solemne o hecho en bodas, o mortuorios o por una batalla, e señalada la victoria o fiesta; porque otros areitos hacen muy a menudo sin se emborrachar. E así unos por este vicio, otros por aprender esta manera de música, todos saben esta forma de historiar, e algunas veces se inventan otros cantares y danzas semejantes, por personas que entre ellos están tenidos por discretos e de mejor ingenio en tal facultad. (D'owler, 1963:73-75).

Lo primero que nos informa Oviedo es que un tipo similar de actividad existe en Europa. Se le conoce con el nombre bailar cantando. Nos repite Oviedo que el areito es un romance y lo compara con una serie de romances viejos. Como quiere explicar bien los materiales que está discutiendo usa indistintamente areito como romance cuando describe el areito. Definitivamente después de esta cita de Oviedo queda claro que hay areito solamente para los hombres, que los hay solamente para las mujeres y que los hay unos que el llama generales que incluye a ambos grupos. Entre las funciones que menciona para el areito están las siguientes: los de celebración de una gran victoria o derrota, para el matrimonio del cacique; uso histórico de rememoración de los eventos pasados de más importancia, tales como la genealogía de los caciques y principales de la tribu, las hazañas de cada uno de ellos; los buenos tiempos; los grandes temporales; y remata diciendo que todas las cosas que son de importancia para la tribu, y que todos tienen que recordar, se hacen en areitos.

Luego entra en una serie de descripciones de las diferentes coreografías que se han de usar en los diferentes tipos de areitos. Nos da además la función del cantor o bailarín principal. Este es el que impone las diferentes melodías en que se han de cantar las diferentes partes del areito y los pasos que se han de dar por cada persona, además de como se han de agrupar para bailar cada una de las secciones del areito.

Vamos a resumir lo que se ha traído a través de los cronistas acerca del areito:

1) El areito es una actividad social de carácter histórico, religioso, ritual. Está compuesto de tres partes diferentes que se suplementan la una a la otra: la literatura (poesía), la danza y la música. Al igual que en nuestra ópera es imposible concebirlas por separado. Las tres forman una unidad a la cual le llaman areito. Es la actividad comunal de más relevancia en el yucayeque, ya que se rememoran los hechos importantes del pasado y del presente, establece las ceremonias de la cultura aborigen de las Antillas y sirve como medio de comunicación social.

Los areitos estaban acompañados por una serie de instrumentos musicales. Entre ellos hemos recogido de la información de los cronistas que hemos citado los siguientes: tambores, sonajeras, maracas, güiro, flautas, trompetas. En términos generales los instrumentos se clasifican como idiófonos, membranófonos, cordófonos y aerófonos. Se definen estas categorías como sigue:

1. **idiófonos**- aquellos instrumentos musicales que producen su sonido cuando se repercuten directa o indirectamente. Esta categoría se divide en dos —los de percusión directa y los de percusión indirecta. Los de percusión directa se subdividen a su vez en los de entreochoque y los de palos de percusión. Los de percusión indirecta se subdividen en de sacudimiento y de deslizamiento.
2. **membranófonos**- aquellos instrumentos que emiten su sonido haciendo vibrar una membrana. De éstos no hay reportado ninguno para las Antillas, no obstante están reportados para el continente.
3. **cordófonos**- aquellos instrumentos que emiten su sonido haciendo vibrar una cuerda o cordón. Estos están divididos en cuatro clases: 1) los que se hacen vibrar con las manos; 2) los que se hacen vibrar con una pajueta o uña; 3) los que se hacen vibrar con un martillo; y, 4) los que se hacen vibrar con un arco. De estos no hay ninguno informado para las Antillas.
4. **aerófonos**- aquellos instrumentos que producen su sonido cuando se pone a vibrar una columna de aire que pasa por el instrumento. (Lizardo, 1975:31).

De acuerdo con el listado de instrumentos informado por los cronistas citados los siguientes son idiófonos: los tambores, sonajeras, maracas y el güiro. Como los tambores que nos han informado los cronistas no tienen una membrana de cuero y se tocan con palos, caen dentro de las categorías de percusión directa y bajo los que se tocan con palos de percusión. Las sonajeras y las maracas caen bajo la categoría general de los idiófonos, pero bajo la clasificación de percusión indirecta. Dentro de los de esta última, bajo los de sacudimiento. El güiro también es idiófono, es un instrumento de percusión indirecta y dentro de esta última clasificación cae bajo los instrumentos de deslizamiento.

Los instrumentos restantes —las flautas y las trompetas— ambos caen dentro de los aerófonos. En su informe anual al trigésimo octavo congreso del Bureau of American Ethnology, Walter E. Roth menciona que en sus estudios etnográficos en las Guyanas encontró trompetas de madera y cerámica, tubas, flautas de amor y transversales, fagotes, pitos y flautas de pan. Además informa instrumentos de cuerda que no han sido informados por los cronistas, ni por los arqueólogos y que se asumen que fueron aprendidos a construir después del descubrimiento de América.

Las clasificaciones presentadas hasta este momento en términos musicales han dejado fuera la voz humana, no obstante que ella es el instrumento por excelencia y que los demás instrumentos se han inventado tratando de imitarla.

La voz humana se clasifica en dos grandes categorías: femenina y masculina. Las femeninas se subdividen en sopranos, mezosopranos y contraltos; las masculinas se dividen en tenores, barítonos y bajos. La mezosoprano al igual que el barítono son voces intermedias. La soprano y el tenor son las voces agudas; y, la contralto y el bajo son las voces graves.

Dos de los cronistas mencionan la subdivisión de voces siendo claramente específicos. Uno de ellos dice que los ancianos hacen la voz de bajo y los jóvenes las voces altas. El segundo dice que las mujeres hacen las voces de soprano, contralto y tenor. Ambos están contestes de que estas voces están en concordancia, en otras palabras, en armonía. Ya que ambos de estos cronistas son monjes de fines de siglo XVII y principios de siglo XVIII conocen a cabalidad la polifonía europea, y por tanto son informantes fidedignos de este tipo de música. No obstante lo depurado de sus oídos encuentran que el uso de las voces polifónicas por parte de los indios no era desagradable a los oídos europeos. Quisiera aclarar inmediatamente que no tengo la más leve idea de como podían usar los indios la polifonía, ni tampoco se quiere insinuar que tenían una polifonía de corte europeo. Fuera de estos dos informantes, tanto Gómara como Oviedo están contestes en que esta música no es desagradable a la música europea. Las Casas nos dice que la música de los areitos que escuchó en Cuba era menos estridente, en otras palabras más suave que la de la Española. Debemos recordar que nuestros informantes

españoles están informando en la época de oro del Canto Gregoriano eclesial y que la música polifónica que se escribe en su época es para coro de varones, así es que todos ellos eran cantantes de mejor o peor grado y que durante sus épocas de estudiantes al sacerdocio y su vida en los conventos gran parte del repertorio polifónico era ejecutado por los monjes y definitivamente el Liber Usualis era el "pan nuestro de cada día".

Presentaremos en forma de listado las funciones recogidas de boca de los cronistas:

1. narran los datos históricos
2. rememoran las grandes batallas
3. para la alabanza de los dioses
4. para la consulta a los dioses
5. para la curación de enfermedades
6. para los siguientes ritos de paso:
 - a. en el nacimiento del primer hijo varón
 - b. cuando se le corta por primera vez el pelo a los niños
 - c. cuando tanto niños como niñas llegan a la edad de la pubertad
 - d. cuando el joven está preparado para ir a la guerra
 - e. para la celebración del matrimonio
 - f. para entronizar al cacique
 - g. en los funerales de los miembros del yucayeque
7. en la preparación de un huerto
8. en el momento de la siembra
9. en el momento de la cosecha
10. cuando se va a cortar la madera para hacer un bohío
11. cuando se va a echar al agua una canoa hecha en la montaña
12. cuando se sale de cacería o de pesca
13. cuando se ha hecho una caza o una pesca extraordinaria

Entendemos que aunque las citas que hemos hecho tienen que ver directamente con el areito, como dijimos anteriormente es imposible separar la música de la poesía y la danza. Creemos que esto explica el título de nuestro trabajo.

Al ser el instrumento que enseña la historia, que conserva las tradiciones, y que formula los procesos para los ritos de paso, se convierte en ley. Creemos, pues, que la música en la sociedad aborigen de las Antillas es el instrumento de socialización más potente que tiene dicha sociedad. Por estar tan conscientes los principales de su importancia establecen una especie de conservatorio donde se ha de enseñar a los niños el uso correcto de los instrumentos musicales, clases de gimnasia, clases de danza, clase de memorización, clases de improvisación, tanto de pasos para la danza como poética y musical. Se les enseña además los areitos o leyendas que conciernen a la

historia de su pueblo, a cronología de sus caciques, sus proezas, etc.

Hemos presentado en forma esquemática el significado o importancia de la música en la cultura indígena de las Antillas. Es la música, pues, uno de los elementos de más importancia de la cultura antillana por su alianza inseparable con el areito y propiciar para éste el uso de la voz humana, los instrumentos musicales, la canción y la danza.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Cárdenas Ruiz, Manuel. 1981. *Crónicas francesas de los caribes*, Editorial Universidad de Puerto Rico, San Juan, Puerto Rico.
- Casas, Bartolomé de las. 1965. Historia de las Indias, edición de Agustín Millanes Carlo, estudio preliminar de Lewis Hanke, Fondo de Cultura Económica, México, D.F., México, Tomo I.
- Cecil, Jane. 1930. *Select documents illustrating the four voyages of Columbus: (including Andrés Bernáldez, History of the catholic sovereigns don Ferdinand and doña Isabela)*, The Hakluyt Society, London, England.
- D'Owler, Luis Nicolau. 1963. *Cronistas de las culturas precolombinas*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F., México.
- Enciclopedia Universal Sopena. 1971. Editorial Ramón Sopena, Barcelona, España, Tomo IX.
- Eslava, Hilarión. 1971. *Método de solfeo*, Schirmer, Nueva York, U.S.A.
- Lizardo, Fadrique. 1975. *Instrumentos musicales indígenas dominicanos*, Editora Alfa y Omega, Santo Domingo, República Dominicana.
- López de Gómara, Francisco. 1965. *Historia general de las Indias*, Editorial Iberia, S.A., Barcelona, España.
- Oviedo, Gonzalo Fernández de. 1959. *Historia general y natural de las Indias*, Ediciones Atlas, Madrid, España.
- Pané, Fray Ramón. 1974. *Relación acerca de las antigüedades de los indios*, Siglo XXI Editores, S.A., México, D.F., México.
- Roth, Walter E. 1924. "Musical and other Sound Instruments", *Journal of the 38th Annual Report of the Bureau of American Ethnology*. págs. 450-469.

RESUMEN

El trabajo presenta como introducción, la diferencia en funciones de la música en la sociedad actual de las Antillas y la de los aborígenes en el momento del descubrimiento de América. Saliendo en un viaje imaginario de la Española a Cuba, Jamaica, Las Bahamas, las Guyanas, Trinidad, Dominica, etc., y llegando de regreso a nuestro punto de partida, la Española. Se hace el viaje a través de citas de doce de los Cronistas de Indias y sus comentarios sobre el uso de la música por los aborígenes de las Antillas.

Entre las funciones que se mencionan relacionadas con la música están: la narración de su historia, la consulta y alabanza a los dioses, la curación de enfermedades, ritos de paso, la preparación de un huerto, la siembra, la cosecha, la construcción de un bohío, la cacería, la pesca, etc.

Se demuestra en el artículo que la música es uno de los elementos de más importancia de la cultura antillana, por su alianza inseparable con el areito. Se señala además, que existía en la sociedad aborigen una especie de conservatorio de las Bellas Artes, donde aprendían los niños a tocar los instrumentos musicales, al igual que a bailar los diferentes pasos y coreografías para la danza. Se le enseñaba también el arte de crear, memorizar e improvisar poesía de las circunstancias más importante de su sociedad.

El artículo añade además, una clasificación de los instrumentos musicales y de las voces humanas como las usaban los indios para la época de la Conquista. Se presentan también los hallazgos etnográficos del siglo XX con los arauacos de la cuenca del Orinoco, a los cuales pertenecían los indios antillanos.

Se demuestra en el artículo que la música, aliada a la danza y la poesía y por ende del areito es el instrumento por excelencia de socialización de la sociedad indígena de las Antillas.

ABSTRACT

This article deals with the functions of music in the Antillean society today as compared to that of the society at the time of the European discovery. It comprises an imaginary voyage from la Hispaniola, through Cuba, Jamaica, the Bahamas, Guiana, Trinidad, Dominica, etc., and back to the point of departure. This trip is made by citing twelve "Cronistas de Indias" as well as making use of their commentaries regarding music and its place in aboriginal society.

The functions mentioned, among others, are: re-telling of history, consultation and worship of their gods, healing, rites of passage, the preparation of the fields for planting; seeding, harvesting, building a new house, hunting, fishing, etc.

Music is one of the most important elements of Antillean culture, as demonstrated for its inseparable incorporation to the "areito". It is moreover stated, that there was a Conservatory of Fine Arts, where children learned how to play the musical instruments, as well as the different steps and choreography of the art of dance. They also learned how to create, memorize, and improvise verse (poetry) on the important events of their every day life.

There is also a classification of the musical instruments and the human voice according to the uses of the aborigenes contemporary to the discovery, as narrated by the "Cronistas". This information is compared to the XXth Century ethnographical data of the Arawacks of the Orinoco basin, forefathers of the Antillean aborigenes.

The article establishes that music's intimate partnership with dance and poetry, that is, the "areito", is the perfect agent or tool for the incorporation of their oral traditions in the aboriginal societies of the West Indies.